

El pintor Miguel Legot (Sevilla, c. 1627-Cádiz, 1695)

Eduardo Lamas-Delgado

Institut royal du Patrimoine artistique (IRPA), Bruselas

Resumen: El pintor Miguel Legot, hijo de Pablo Legot, es un artista hasta ahora completamente desconocido para la historiografía. Formado en el taller de su padre junto al pintor Francisco Núñez, nada se sabe aún sobre su producción artística. Este artículo presenta una breve biografía que lo muestra relacionado con algunos de los artistas presentes en Cádiz a finales del siglo XVII.

Palabras clave: Miguel Legot, Pablo Legot, Isidoro Francisco de Bruselas, pintura, Cádiz, barroco.

Abstract: The painter Miguel Legot, son of the artist Pablo Legot, remained completely unrecorded by the historiography. He learned his art with his father together with the painter Francisco Núñez, but we still ignore everything about his production. This article presents a brief biography that shows him related to some of the artists working in Cadiz at the end of the Seventeenth-century.

Keywords: Miguel Legot, Pablo Legot, Isidoro Francisco de Bruselas, painting, Cadiz, Baroque.

Desde mediados del siglo XVII el puerto de Sevilla fue poco a poco cediendo en importancia ante el desarrollo de las actividades portuarias y comerciales de la ciudad de Cádiz, que situada directamente en el océano atlántico, a la entrada de una amplia bahía, presentaba notables ventajas frente a Sevilla, con una situación privilegiada entre Europa, África y América.¹ Estas circunstancias hicieron posible que la ciudad de Cádiz experimentase desde 1650 un notable desarrollo económico, social y demográfico, en un proceso que se aceleró aún más cuando la Casa de Contratación abandonó definitivamente Sevilla por Cádiz a partir de 1717.²

Es en este contexto donde hay que situar el traslado a Cádiz del pintor flamenco Pablo Legot (1590-1671), que dejó Sevilla junto a su familia en 1635.³ La presencia de los Legot en Cádiz parece deberse claramente a motivaciones de carácter económico, atraídos principalmente por la actividad comercial de la ciudad. Allí, Pablo Legot combinó su producción artística con la actividad de agente por cuenta de la rama gaditana de la Casa de Contratación de Sevilla, concretamente en el cargo de alguacil fiscal del Real Almirantazgo.⁴ Sabemos que en Cádiz adquirió un buque y que alcanzó una posición social notable si tenemos en cuenta las propiedades que llegó a reunir en la ciudad, en la calle que llevaba su nombre.⁵

Casado con la española Catalina de Alarcón, Pablo Legot había tenido un único hijo, Miguel, nacido en Sevilla hacia 1627.⁶ Las actividades comerciales de Pablo Legot le

1 Albert Girard, *La rivalidad comercial y marítima entre Sevilla y Cádiz hasta finales del siglo XVIII*, Sevilla 2006.

2 Miguel Bustos Rodríguez, *Cádiz en el sistema atlántico: la ciudad, sus comerciantes y la actividad mercantil (1650-1830)*, Madrid 2005, 88.

3 Enrique Valdivieso y Juan Miguel Serrera, *Pintura sevillana del primer tercio del siglo XVII*, Madrid 1985, 260-302.

4 Valdivieso y Serrera (como en nota 3), 261.

5 Al final de su vida pasó a llamarse de la Amargura y hoy lleva el nombre de Santa Inés.

6 En cada uno de sus testamentos de 1665, de 1666 y del mes de mayo de 1669, Pablo Legot afirma que su hijo Miguel tenía entonces unos cuarenta años. Cádiz, Archivo Histórico Provincial (AHPC), Testamentos, CA 4415, «Testamento de Pablo Legot de 23 de julio de 1665»; CA 5994, «Testamento de Pablo Legot de 24 de diciembre de 1666»; CA 4924, «Testamento de Pablo Legot de 9 de mayo de 1669».

permitieron enriquecerse y reunir los medios necesarios para la creación de una capellanía en la catedral que él y su esposa destinaron a su hijo Miguel. Sin embargo, debido a una larga enfermedad, éste tardó muchos años en poder gozar de ese beneficio.⁷

Hasta ahora se ha venido creyendo que Miguel Legot era un demente pero aquí presentamos algunos datos que permiten conocer mejor este personaje y confirmar que no sólo no fue así, sino que además siguió los pasos de su padre en la carrera de pintor, como más adelante veremos. Miguel Legot sufrió en efecto durante varios años una grave enfermedad que le dejó incapacitado físicamente y sin juicio, al menos entre 1665 y 1670.⁸ En los testamentos que Pablo Legot establece entre esos años no se declara el tipo de enfermedad que sufría su hijo Miguel, pero sí se deduce que su recuperación se consideraba como probable.⁹

Estando también él enfermo, a principios de enero de 1665, Pablo Legot había pedido a su discípulo Francisco Núñez y a su mujer, a través de un contrato, que se instalasen graciosamente en su casa para ocuparse de él y de su hijo.¹⁰ El pintor Francisco Núñez había llegado a casa de Pablo Legot a la edad de tres años, y había crecido en compañía de su hijo Miguel, de manera que debían de existir entre ellos fuertes lazos de afecto.¹¹ No obstante, ya en noviembre de ese mismo año de 1665, Legot y Núñez cancelaron esa escritura,¹² y de hecho tenemos constancia de que en 1666 ya no vivía con ellos.¹³ ¿Se debió este cambio a una recuperación de la salud del hijo? Es muy probable, pues lo cierto es que en 1670 Miguel Legot ya se encontraba recuperado, al menos psíquicamente.¹⁴

Miguel Legot pintor

Nos consta que después de su recuperación Miguel Legot practicó el arte de la pintura pero ignoramos todo acerca de su producción artística.¹⁵ Su formación tuvo lugar, con toda probabilidad, en el taller de su padre, en compañía de Francisco Núñez. Por su testamento de 1689 sabemos que entonces, a la edad de 62 años, aún pintaba.¹⁶ Sin embargo, es probable que ya sólo lo hiciese como aficionado, pues disponía de medios suficientes para subsistir gracias a

7 En su testamento de 1695, Miguel Legot se declara primer capellán de la capellanía fundada por sus padres: Cádiz, AHPC, Testamentos, CA 1439.

8 Cádiz, AHPC, Testamentos, CA 5297, «Testamento de Pablo Legot de 8 de julio de 1669»; CA 0351, «Testamento de Pablo Legot de 10 de septiembre de 1670», f 467-471.

9 Cádiz, AHPC, Testamentos, CA 5297, «Testamento de Pablo Legot de 8 de julio de 1669»; CA 0351, «Testamento de Pablo Legot de 10 de septiembre de 1670», f 467-471.

10 Valdivieso y Serrera (como en nota 3), 261.

11 Pablo Antón Solé, "El gremio gaditano de pintores en la segunda mitad del XVII: notas históricas sobre un grupo social gaditano", *Archivo hispalense: revista histórica, literaria y artística* 175, 1974, 171-180, aquí 174.

12 Enrique Respeto Martín, "Artífices gaditanos del siglo XVII", *Documentos para la historia del arte en Andalucía*, X, Sevilla 1946, 80.

13 Cádiz, AHPC, Testamentos, CA 5994, «Testamento de Pablo Legot de 24 de diciembre de 1666».

14 Cádiz, AHPC, Testamentos, CA 0351, «Testamento de Pablo Legot de 10 de septiembre de 1670», f 468v. Este hecho viene confirmado por otro documento de 1672: Pelayo Quintero Atauri, "Noticias referentes al pintor Pablo Legot", *Boletín del Museo de Bellas Artes de Cádiz* 5, 1933, 35.

15 En su testamento de 1689, el propio Miguel Legot hace referencia a esta actividad. Eduardo Lamas-Delgado, "Le peintre Bernabé de Ayala et autres petits maîtres entre Séville et Cadix", *Annales d'Histoire de l'art et d'archéologie* XXXVI, 2014, 71-94, aquí 84-85.

16 Lamas-Delgado (como en nota 15), 85.

la herencia paterna de varios bienes inmobiliarios y del beneficio de la capellanía que fundaron sus padres.¹⁷ De hecho, en ninguno de sus dos testamentos se declara maestro de pintura

Por otra parte, también nos consta que Miguel Legot siguió en contacto con los medios artísticos de la ciudad después de su recuperación. En 1689, el pintor jerezano Bernabé de Ayala, discípulo de Zurbarán, tenía abierto obrador en su casa.¹⁸ Ese año lo sabemos allí instalado junto a su mujer Leonor de Vargas y a su hijo Nicolás de Ayala, nacido después de 1664. Parece claro que entre Bernabé de Ayala y Miguel Legot existían lazos estrechos de amistad, puesto que aquél no sólo estaba instalado en su casa con su familia, sino que además figura como su heredero y uno de sus albaceas en su testamento de diciembre de 1689. Miguel Legot dejaba a Ayala en herencia todas las pinturas que él hubiese realizado hasta su muerte: *“mando que los lienzos de pintura que tuviere hechos cuando yo fallezca se le den a Bernabé de Ayala, que así es mi voluntad”*. Pero sobretodo le dejaba el usufructo de las habitaciones que Ayala y su familia ocupaban en su casa: *“tengo hecha donación a Bernabé de Ayala, su mujer e hijo por sus vidas, de diferentes cuartos de una de las dichas casas, que es la que habito, y son el que sirve de obrador al susodicho y otro cuarto inmediato que está a la manera de sala y alcoba y un mirador que está sobre él y otro cuarto que está en el patio y tiene puerta a dicha calle”*.

Resulta verosímil que Bernabé de Ayala se hubiese instalado en casa de Legot en las mismas circunstancias que su padre había propuesto a Francisco Núñez, pues, aunque curado ya de su enfermedad, es muy posible que le hubiesen quedado secuelas físicas que le hiciesen necesitar asistencia.

La presencia de Ayala en casa de Miguel Legot nos muestra que éste siguió en contacto con el medio artístico sevillano después de la muerte de su padre. No sería imposible que Bernabé de Ayala hubiese entrado en contacto con Miguel Legot a través del arquitecto de retablos Bernardo Simón de Pineda (1638-1702), quien había recibido su formación en Cádiz con Alejandro Saavedra,¹⁹ y que podría haber guardado contacto con los Legot desde entonces. De hecho, hay pruebas documentales de una relación entre Ayala y Pineda, quienes además se frecuentaban en la Academia de Sevilla.²⁰ Podemos suponer que allí habría conocido también al escultor Pedro Roldán (1624-1699), otro miembro de la Academia que también trabajó en Cádiz.²¹

Entre las relaciones artísticas de Miguel Legot al final de su vida figura también el pintor Antonio Hidalgo, amigo también de Ayala, y que también desarrolló en Sevilla la mayor parte de su carrera.²² Así, resulta significativo que Hidalgo compartiese con Ayala el papel de albacea en el testamento de Legot de 1689.

17 En concreto dos casas en Cádiz, que tenía arrendadas.

18 Lamas-Delgado (como en nota 15), 85.

19 José Luis Romero Torres, «Bernardo Simón de Pineda y su aprendizaje en Cádiz con el arquitecto de retablos Alejandro de Saavedra», *Laboratorio de arte* 19, 2006, 173-194.

20 Lamas-Delgado (como en nota 15), 86.

21 María Pemán Medina, “El escultor Pedro Roldán en el convento de San Francisco de Cádiz”, *Homenaje al Profesor Hernández Díaz*, I, Sevilla 1982, 531-538.

22 Para Antonio Hidalgo: Enrique Valdivieso, *Pintura barroca sevillana*, Sevilla 2003, 469. Lamas-Delgado (como en nota 15), 86-87.

Miguel Legot nunca se casó ni tuvo hijos y murió en Cádiz en 1695. Conservamos un segundo testamento cerrado con fecha de marzo de ese año en el que cede las casas que tenía en la calle de la Amargura, antes del nombre de su padre Pablo Legot, a una memoria de misas en la nueva iglesia del Oratorio de San Felipe Neri que entonces se estaba construyendo.²³ Las otras casas, aquellas en las que vivía, las que tenían el obrador de pintura y habían acogido a Bernabé de Ayala, las cedía primero en usufructo vitalicio a unas parientas, para que pasasen después también a la Congregación del Oratorio y a su iglesia de Cádiz, que quedaba también como heredera del remanente de sus bienes. Su albacea, encargado de presentar el testamento cerrado, fue el capuchino Fray Isidoro Francisco de Bruselas, primo de Miguel Legot.

Como los padres capuchinos tienen la costumbre de sustituir su nombre en el siglo por otro con que hacen referencia a su lugar de nacimiento, el Padre Isidoro Francisco de Bruselas es con toda probabilidad uno de sus parientes de la familia Legot. Concretamente podría tratarse de Remacle Legot, nieto de Antoine Legot, hermano del pintor Pablo Legot. Éste último nos señala en su testamento de julio de 1665 que su sobrino Remacle Legot estaba realizando estudios en Flandes, entendemos que de teología, y que en caso de persistir su hijo Miguel en su enfermedad, él heredaría la capellanía de la catedral de Cádiz que había creado con su mujer.²⁴ Si aceptamos la identificación de fray Isidoro Francisco de Bruselas como Remacle Legot, éste podría haber aprendido la lengua española en Flandes para prepararse a heredar la capellanía en Cádiz. Más tarde, a pesar de verse frustrado este proyecto con la curación de Miguel Legot, el flamenco se habría decidido a trasladarse a España, tal y como tenía previsto, para ejercer allí como religioso.

Sea como fuere, lo cierto es que el fraile flamenco desarrolló en España una brillante carrera en el seno de la orden capuchina. Fray Isidoro Francisco de Bruselas, que ya se encontraba en Sevilla en el año 1684, fue autor de varias publicaciones.²⁵ En 1690 era guardián del convento de Sevilla,²⁶ y a la muerte de Miguel Legot en 1695, era ya profesor de teología y definidor de su orden, esto último al menos desde 1687.²⁷ Más tarde llegó a ser provincial de los capuchinos de Andalucía, en torno a 1705.²⁸

Los datos aquí reunidos nos muestran a la familia Legot ocupando una situación privilegiada en la sociedad gaditana de finales del siglo XVII, lo que presenta a Pablo Legot y a su hijo Miguel como un ejemplo más de la participación de artistas sevillanos en el desarrollo de la ciudad durante esa época. En efecto, no sólo fueron mercaderes y negociantes quienes se

23 Cádiz, AHPC, Testamentos, CA 1439, «Testamento de Miguel Legot de 20 de marzo de 1695», f 6-10.

24 Cádiz, AHPC, Testamentos, CA 4415, «Testamento de Pablo Legot de 23 de julio de 1665», f 299r. Su designación como capellán perpetuo se confirma en los testamentos de 1666 y de 1669: AHPC, Testamentos, CA 5994, «Testamento de Pablo Legot de 24 de diciembre de 1666», f 618r; AHPC, Testamentos, CA 4924, «Testamento de Pablo Legot de 9 de mayo de 1669», f 134r; AHPC, Testamentos, CA 5297, «Testamento de Pablo Legot de 8 de julio de 1669», f 460v.

25 Fray Isidoro Francisco de Bruselas, *Sermón de la Concepción Purissima, patente el Santissimo Sacramento, en el capítulo que celebró la sagrada provincia de Andaluzia de los RRPP Capuchinos en el convento de Sevilla sábado 8 de enero del año 1684...*, Sevilla [1684]. Francisco Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid 1981, 570.

26 Ambrosio de Valencina, *Reseña histórica de la Provincia Capuchina de Andalucía y varones ilustres en ciencia y virtud que han florecido en ella desde su fundación hasta el presente*, IV, Sevilla 1908, 241.

27 Valencina (como en nota 26), 235.

28 Froilán Rionegro, *Relaciones de las misiones de los PP. Capuchinos en las antiguas provincias españolas hoy República de Venezuela, 1650-1817: Documentos inéditos*, II, Sevilla 1918, 50-51 y 65.

vieron atraídos por el desarrollo de Cádiz en la segunda mitad del siglo.²⁹ Numerosos artistas, tanto españoles como foráneos, llegaron a la ciudad atraídos por los numerosos proyectos decorativos que una población creciente y pudiente desarrollaba en torno a la construcción de nuevos palacios, iglesias y conventos.³⁰ En este contexto no sólo se sitúa la llegada de Pablo Legot a Cádiz sino también la de muchos otros artistas activos en Sevilla.³¹ Citaremos en primer lugar a su amigo el ensamblador Miguel Cano el Joven (1587-después de 1635),³² quien también dejó Sevilla por Cádiz, o la del escultor Jacinto Pimentel (c. 1599-1676), quien les sigue a partir de 1637.³³ En 1638, consta la presencia del pintor sevillano Sebastián López de Arteaga (1610-1656), que desarrollará después una brillante carrera en el virreinato de Nueva España,³⁴ y alrededor de 1650, la del escultor flamenco activo en Sevilla José de Arce, quien realizó varios trabajos para los conventos gaditanos de los Agustinos y de la Merced, aunque no se instaló en la ciudad,³⁵ como tampoco lo hizo Cornelis Schut III (c. 1629-1685), que trabajó principalmente para la catedral.³⁶ El propio Murillo realizó un conjunto de pinturas para el convento de los Capuchinos de Cádiz, y fue precisamente a consecuencia de una caída desde el andamio que empleaba para pintar el gran cuadro de altar de la iglesia que el pintor falleció en Sevilla en 1682.³⁷ Más tarde, en 1686, la escultora Luisa Roldán (1652-1706) se trasladó desde Sevilla a Cádiz con su esposo, el también escultor Luis Antonio de los Arcos, para responder a diversos encargos del Ayuntamiento y de la Catedral Nueva,³⁸ como ya había hecho su padre Pedro Roldán unos años antes.³⁹ En los años finales del siglo también se instalaron en Cádiz los pintores Bernabé de Ayala, Antonio Hidalgo y Diego Trujillo, los tres activos hasta entonces en Sevilla.⁴⁰

La crisis económica y demográfica que atravesaba la ciudad de Sevilla en la segunda mitad del siglo XVII corrió pareja al desarrollo floreciente de Cádiz y de otros centros urbanos de su bahía en los mismos años.⁴¹ Esta situación explica la creciente presencia en Cádiz de artistas sevillanos o activos en esa ciudad; los más modestos, atraídos por las posibilidades que Cádiz les ofrecía, y los más importantes, llamados para satisfacer los encargos de mayor

29 Bustos habla de un aumento de unos 18.000 habitantes entre 1650 y 1700. Bustos Rodríguez (como en nota 2), 37.

30 José Miguel Sánchez Peña, *Escultura genovesa: artífices del Setecientos en Cádiz*, Cádiz 2006; Enrique Hormigo Sánchez y José Miguel Sánchez Peña, *Documentos para la historia del arte en Cádiz*, I, Cádiz 2007.

31 Hipólito Sancho Sopranis, "Artistas sevillanos en Cádiz", *Archivo hispalense: revista histórica, literaria y artística* 15, 1951, 91-123; Antón Solé (como en nota 11); Romero Torres (como en nota 19), 182-184.

32 Luis Méndez Rodríguez, "El taller de los Cano: Miguel Cano el Mozo", *Symposium Alonso Cano y su época*, Granada 2002, 665-668.

33 Francisco Espinosa de los Monteros Sánchez, "Breves apuntes biográficos sobre el escultor y arquitecto Jacinto Pimentel", *La cofradía de la Humildad y Paciencia de Cádiz en el Siglo XVII. Nuevas aportaciones documentales*, <http://www.cadizcofrade.net/historia/humildadsxvii.htm>. Consultado el 27/11/2013.

34 En junio de 1638 toma carta de aprendizaje en Cádiz; en 1642 ya está instalado en México: Manuel Toussaint, *Pintura colonial en México*, Ciudad de México 1990, 256.

35 Elena de los Ríos, *José de Arce, escultor flamenco (Flandes, 1607-Sevilla, 1666)*, Sevilla 2007, 19-20.

36 Lorenzo Alonso de la Sierra y Fernando Quiles, "Nuevas obras de Cornelio Schut el joven", *Norba-arte* 18-19, 1998-1999, 83-105, aquí 90-96.

37 Enrique Valdivieso, *Murillo: catálogo razonado de pinturas*, Madrid 2010, 21-23.

38 Casey Gardonio-Foat, "Luisa Roldán's terracottas: result of failure or strategy for success?", *Athanor* XXIII, 2005, 59-65, aquí 60.

39 Pemán Medina (como en nota 21).

40 Lamas-Delgado (como en nota 15).

41 María Guadalupe Carrasco González, *Comerciantes y casas de negocios en Cádiz (1650-1700)*, Cádiz 1997; Bustos Rodríguez (como en nota 2).

prestigio. Además, Kinkead ha hablado de un verdadero colapso del comercio sevillano de pinturas hacia América en los años centrales de la década de 1680, lo que habría sin duda favorecido este proceso.⁴² Así, el comercio de arte, abandonando poco a poco el puerto de Sevilla por el de Cádiz, no habría hecho más que seguir los pasos de otras formas de comercio, principalmente el destinado a América. El hecho de que en los años finales del siglo XVII los mercaderes flamencos de pinturas situados en Amberes empezaron a favorecer la plaza de Cádiz como base para sus exportaciones destinadas a la Península Ibérica y a sus colonias americanas parece confirmarlo.⁴³ Si no es seguro que Cádiz llegara a superar a Sevilla como centro artístico del barroco en los años siguientes, sí que parece que lo hizo como plataforma del comercio artístico internacional.⁴⁴

42 Duncan T. Kinkead, "El mercado de la pintura en Sevilla: 1650-1699", *Congreso Internacional Andalucía Barroca: I. Arte, arquitectura y urbanismo. Actas: Antequera, 17-21 de septiembre 2007*, Sevilla 2009, 89-98, aquí 94.

43 Neil De Marchi y Hans H. J. van Miegroet, "Exploring markets for Netherlandish Paintings in Spain and Nueva España", *Nederlands Kunsthistorisch Jaarboek* 50, 1999, 81-111; Lamas-Delgado (como en nota 15).

44 Sandra van Ginhoven, "Exports of Flemish Imagery to the New World: Guiliam Forchondt and his commercial Network in the Iberian Peninsula and New Spain, 1644-1678", *Jaarboek Koninklijk Museum voor het Schone Kunsten Antwerpen*, 2011, 119-144.